



“NUEVAS MASCULINIDADES: UN ENFOQUE ACADÉMICO”

Boletín de Carácter Teórico

**PRIMER
SEMESTRE**

2025

TAREAS EDITORIALES

Objetivo:

El presente estudio tiene como propósito realizar un análisis profundo, interdisciplinario y crítico sobre la construcción y transformación de las nuevas masculinidades en México, enfatizando su relevancia para la promoción de relaciones de género equitativas y la prevención de la violencia de género. Se busca comprender cómo las prácticas, representaciones y discursos asociados a la masculinidad hegemónica han influido históricamente en la reproducción de sistemas patriarcales y desigualdades estructurales, y cómo la emergencia de masculinidades alternativas abre espacios para el cuestionamiento, desaprendizaje y reapropiación de identidades masculinas más inclusivas, responsables y afectivas.

Este análisis se fundamenta en una revisión exhaustiva de la literatura académica nacional e internacional, incluyendo aportes clave de autoras y autores como R. W. Connell (1995) y Kimberlé Crenshaw (1989), así como en estudios específicos realizados en el contexto mexicano por académicos de la UNAM, el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) y organismos internacionales como ONU Mujeres y la UNESCO. Además, se evalúan las políticas públicas, programas educativos y estrategias sociales orientadas a promover nuevas masculinidades desde un enfoque de derechos humanos, igualdad de género e interseccionalidad.

El trabajo aspira a contribuir a la generación de conocimiento riguroso y aplicado que sirva como base para la formulación de políticas, prácticas educativas y estrategias comunitarias que fortalezcan la corresponsabilidad, el respeto y la convivencia libre de violencia. Así, se pretende impulsar procesos transformadores que incidan en la construcción de una sociedad mexicana más justa, equitativa e inclusiva, donde las masculinidades se redefinan desde una perspectiva ética, afectiva y democrática.

Introducción:

La construcción social de las masculinidades ha sido objeto de creciente atención en los estudios de género, sociología y ciencias sociales, dado su papel central en la reproducción de desigualdades y violencias de género en diversas sociedades, incluyendo México. Tradicionalmente, la masculinidad hegemónica ha estado asociada con atributos como la dominación, el control emocional, la agresividad y la competencia, elementos que han sostenido estructuras patriarcales y sistemas de poder que limitan tanto la participación plena de las mujeres como la expresión auténtica y saludable de los propios hombres (Connell, 1995).

En las últimas décadas, la emergencia de las nuevas masculinidades se presenta como una propuesta transformadora que desafía estos modelos tradicionales, promoviendo formas de ser hombre más inclusivas, éticas, afectivas y corresponsables. Esta transformación implica un proceso complejo de reflexión crítica, desaprendizaje de roles hegemónicos y reappropriación de identidades que favorecen la equidad de género y la convivencia libre de violencia (Méndez, 2023; UNAM, 2021).

Este estudio se propone analizar críticamente las principales teorías, prácticas y políticas relacionadas con las nuevas masculinidades en México, con el fin de identificar los avances, desafíos y oportunidades para su consolidación como herramienta de transformación social. A través de un enfoque interdisciplinario y una perspectiva interseccional, se examinarán las múltiples dimensiones en que se configuran estas masculinidades emergentes, considerando factores culturales, sociales, económicos y políticos que inciden en su desarrollo.

Marco teórico de las masculinidades:

La masculinidad hegemónica es un concepto central en los estudios de género que describe la forma dominante y normativamente valorada de ser hombre dentro de un sistema social patriarcal (Connell, 1995). Esta construcción cultural se basa en la supremacía masculina y en la subordinación de otros grupos sociales, incluidos otros hombres que no se ajustan a sus normas. Las características asociadas a esta masculinidad incluyen la agresividad, la independencia, la fortaleza física, el control emocional y la dominación, tanto en el ámbito público como privado (Connell, 2005). Este modelo no sólo genera desigualdad entre géneros, sino que también impacta negativamente la salud emocional y social de los propios hombres, limitando sus formas de expresión afectiva y generando condiciones propicias para la violencia y la exclusión (Méndez, 2023). La masculinidad hegemónica se construye y reproduce a través de múltiples instituciones sociales, incluyendo la familia, la escuela, los medios de comunicación y el Estado, lo que la convierte en un fenómeno estructural y culturalmente arraigado (Connell, 1995).

En el contexto mexicano, esta forma hegemónica de masculinidad se ha visto fortalecida históricamente por normas culturales como el machismo, que legitima el control y la superioridad masculina sobre las mujeres y otros grupos subordinados (Lagarde, 2006). Sin embargo, estas normas están en constante negociación y transformación, abriendo espacios para la emergencia de nuevas formas de masculinidad.

Teoría de las nuevas masculinidades:

Las nuevas masculinidades representan un enfoque crítico que busca cuestionar y transformar la masculinidad hegemónica, promoviendo modelos alternativos basados en la equidad, el respeto, la corresponsabilidad y la expresión emocional (UNAM, 2021). Este paradigma reconoce la masculinidad como una construcción social dinámica y plural, en constante evolución y diversa en sus manifestaciones (Méndez, 2023).

La transformación hacia nuevas masculinidades implica procesos de desaprendizaje de patrones tradicionales, que han sido asociados con la violencia, la represión emocional y la exclusión. En su lugar, se promueven masculinidades que incorporan valores como la empatía, la vulnerabilidad, la colaboración y el compromiso con la igualdad de género. Este enfoque contribuye a la prevención de la violencia de género y al desarrollo de relaciones interpersonales más saludables (UNAM, 2021).

En México, diversas iniciativas educativas, sociales y políticas han comenzado a incorporar esta perspectiva, con programas orientados a hombres jóvenes, comunidades indígenas y grupos vulnerables, reconociendo la necesidad de adaptar las estrategias a los contextos socioculturales específicos (INMUJERES, 2020). A pesar de los avances, persisten desafíos vinculados a resistencias culturales y estructuras sociales que mantienen privilegios masculinos tradicionales.

Contexto sociocultural de las masculinidades:

La construcción histórica de la masculinidad en México está profundamente enraizada en un contexto colonial, patriarcal y cultural que ha definido las normas, valores y expectativas sobre lo que significa “ser hombre” en la sociedad mexicana. Desde la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, se impusieron estructuras sociales y políticas que reforzaron el dominio masculino, entrelazándose con procesos de colonización, cristianización y estratificación social que privilegiaron la figura masculina como símbolo de autoridad, poder y control (Lagarde, 2006; Viveros Vigoya, 2008).

En el periodo colonial, la masculinidad se articuló con la figura del conquistador como arquetipo de virilidad, valentía y dominio, tanto sobre la naturaleza como sobre los pueblos originarios y las mujeres. Este modelo estableció una jerarquía rígida que situaba a los hombres blancos europeos en la cúspide, mientras que las masculinidades indígenas y mestizas eran subordinadas o excluidas de las formas legítimas de poder (Nájera, 2014). Así, la construcción colonial de la masculinidad fue también un instrumento de control racial y social.

Posteriormente, durante la formación del Estado-nación mexicano en los siglos XIX y XX, estas representaciones se mantuvieron e incluso se reforzaron mediante la consolidación de un imaginario nacionalista basado en el "hombre mexicano", ligado a características como la fuerza física, la resistencia, el honor y el papel de proveedor de la familia (Florescano, 2010). La cultura del machismo se arraigó como una norma social que legitima la superioridad masculina y las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, promoviendo la dominación patriarcal como un valor central.

Este ideal de masculinidad se ha transmitido intergeneracionalmente a través de instituciones fundamentales como la familia, la escuela, la religión y los medios de comunicación. Por ejemplo, la socialización primaria en el hogar refuerza los roles de género tradicionales, donde a los niños se les asignan conductas vinculadas con la fortaleza, la autoridad y la negación de la vulnerabilidad emocional (Lagarde, 2006; Viveros Vigoya, 2008). Asimismo, la educación formal y los medios reproducen estereotipos masculinos que limitan las expresiones afectivas y promueven la competitividad y el control.

La cultura patriarcal mexicana también está marcada por la prevalencia de la violencia masculina, no solo como una práctica socialmente tolerada sino, en ocasiones, legitimada como mecanismo para preservar el poder y la jerarquía (INEGI, 2022). Esta violencia se manifiesta en múltiples ámbitos: doméstico, comunitario, institucional y político, generando profundas desigualdades de género y afectando la salud social y emocional de la población.

No obstante, en las últimas décadas, los procesos de globalización, los movimientos feministas y las políticas públicas de igualdad han cuestionado estas formas tradicionales de masculinidad, evidenciando su impacto nocivo tanto para las mujeres como para los propios hombres (Méndez, 2023; UNAM, 2021). Este cuestionamiento ha dado lugar a una paulatina emergencia de masculinidades alternativas que buscan superar el machismo y construir modelos basados en el respeto, la equidad y la corresponsabilidad.

Impacto de la cultura patriarcal y la violencia de género en las identidades masculinas:

La cultura patriarcal ha generado estructuras de poder y dominación que afectan no solo a las mujeres sino también a los hombres, quienes se ven sujetos a presiones para cumplir con un ideal rígido de masculinidad. Este modelo limita las formas de expresión emocional, fomenta la competitividad y la agresividad, y justifica la violencia como medio para mantener el control y el estatus (Méndez, 2023).

En México, la persistencia de altos índices de violencia de género, así como la violencia intrafamiliar y social, están vinculados estrechamente con estas formas de masculinidad tradicional. Según el INEGI (2022), una proporción significativa de agresiones contra mujeres es perpetrada por hombres que internalizan y reproducen estos patrones culturales.

Además, la violencia masculina no solo se dirige hacia otros, sino que también puede manifestarse en autoagresiones y problemas de salud mental, incluyendo depresión, ansiedad y conductas de riesgo, lo que evidencia la necesidad de una transformación profunda en los modelos de masculinidad (OPS, 2020).

Teorías contemporáneas sobre masculinidades y su aplicación en México:

La teoría de la masculinidad hegemónica:

El concepto de masculinidad hegemónica fue desarrollado por el sociólogo australiano R. W. Connell en su obra seminal *Masculinities* (1995) y ha sido ampliamente adoptado para analizar las formas en que se construyen y mantienen los patrones dominantes de masculinidad en las sociedades contemporáneas. Connell define la masculinidad hegemónica como un conjunto de prácticas, valores y normas culturales que establecen un modelo idealizado y normativo de ser hombre, que legitima la autoridad masculina, el dominio social y la subordinación tanto de las mujeres como de otras formas de masculinidad consideradas menos legítimas o subordinadas.

Esta teoría sostiene que la masculinidad hegemónica no representa a todos los hombres, sino que se configura como un ideal cultural al que se aspira y que sirve para sostener relaciones de poder y jerarquía de género. Entre las características centrales de esta forma de masculinidad destacan la fortaleza física, la agresividad, el control emocional, la heterosexualidad compulsiva y la capacidad para ejercer dominio tanto en el espacio público como en el privado (Connell, 1995). Así, la masculinidad hegemónica es una construcción social que funciona para reproducir y legitimar el patriarcado.

En el contexto mexicano, esta teoría ha sido especialmente útil para comprender las raíces y manifestaciones del machismo y las desigualdades estructurales de género que atraviesan la sociedad. La masculinidad hegemónica se manifiesta en prácticas culturales, sociales y políticas que perpetúan la dominación masculina y la exclusión o subordinación de las mujeres y de masculinidades alternativas. Como señalan Méndez (2023) y Viveros Vigoya (2008), este modelo se reproduce y fortalece a través de diversas instituciones sociales fundamentales, como la familia, la escuela, los medios de comunicación y el sistema político.

La masculinidad hegemónica es un concepto clave para entender cómo se configuran y sostienen las relaciones de poder entre géneros en México y para diseñar estrategias de intervención que transformen las normas y prácticas masculinas hacia modelos más inclusivos y equitativos.

Masculinidades subordinadas y marginalizadas

Connell también conceptualiza las masculinidades subordinadas, que corresponden a formas de masculinidad que no cumplen con el modelo hegemónico y que son marginadas o excluidas socialmente. En México, estas incluyen a hombres que no encajan en los estereotipos tradicionales por razones de orientación sexual, clase social, origen étnico o expresión emocional (Viveros Vigoya, 2008). Estas masculinidades subordinadas enfrentan discriminación y violencia, lo cual refleja la diversidad y complejidad de las identidades masculinas en el país.

Masculinidades positivas y alternativas:

Ante las limitaciones y los efectos negativos del modelo de masculinidad hegemónica, han emergido propuestas teóricas y prácticas orientadas a la construcción de masculinidades positivas o alternativas. Estas buscan desafiar y transformar las relaciones tradicionales de género, promoviendo modelos de masculinidad que se fundamentan en principios de respeto, igualdad, corresponsabilidad y no violencia (UNAM, 2021). La idea central es ofrecer nuevas formas de ser hombre que permitan la expresión auténtica de emociones, la empatía hacia otros, el cuidado interpersonal y la cooperación comunitaria, en contraposición a los mandatos sociales que privilegian la fuerza, la dominación y la negación de la vulnerabilidad. Un aspecto relevante en el impulso de masculinidades positivas es la contextualización cultural. En un país con alta diversidad étnica, cultural y socioeconómica como México, las estrategias para promover masculinidades alternativas deben considerar los saberes, prácticas y valores propios de las distintas comunidades, para generar procesos de cambio social genuinos y sostenibles (Toledo, 2019). De esta forma, no se trata de imponer un modelo homogéneo, sino de facilitar espacios de diálogo y construcción colectiva donde hombres y mujeres puedan reconstruir sus relaciones desde la equidad y el respeto.

Finalmente, la construcción de masculinidades positivas está intrínsecamente vinculada a la promoción de derechos humanos, la igualdad de género y la erradicación de la violencia. La educación para nuevas masculinidades es vista como una herramienta estratégica para desarticular las bases culturales que sustentan la violencia patriarcal y para fomentar una cultura de paz y justicia social (UNESCO, 2017).

Políticas públicas y marcos normativos:

El papel de las políticas públicas es indispensable para institucionalizar y garantizar la continuidad de los procesos de transformación en las masculinidades. En México, el Instituto Nacional Electoral (INE), junto con otras entidades gubernamentales y organismos internacionales, impulsa campañas y programas que visibilizan la importancia de construir masculinidades igualitarias, responsables y no violentas (INE, 2022).

Estas políticas se enfocan no solo en sancionar la violencia de género, sino también en fomentar la participación activa de los hombres en los ámbitos domésticos, educativos y sociales, promoviendo una corresponsabilidad real en el cuidado y la convivencia. La coordinación entre diferentes niveles de gobierno y sectores sociales es fundamental para ampliar el alcance y la efectividad de estas acciones.

Además, es esencial que las políticas públicas incorporen un enfoque interseccional y de derechos humanos que reconozca la diversidad cultural, étnica y socioeconómica del país, para asegurar que las masculinidades positivas sean accesibles y relevantes para todos los hombres, sin exclusiones ni discriminaciones (Lagarde, 2006; Crenshaw, 1989).

Perspectivas futuras y retos para la consolidación de nuevas masculinidades en México:

La construcción y consolidación de nuevas masculinidades en México representa un proceso complejo y multidimensional que enfrenta numerosos desafíos, pero que también ofrece amplias oportunidades para transformar las relaciones de género y avanzar hacia una sociedad más equitativa, justa y libre de violencia. Este capítulo aborda las perspectivas futuras y los principales retos que deben ser atendidos para sostener y profundizar este cambio.

A pesar de los avances en la visibilización y promoción de masculinidades alternativas, persisten resistencias profundas vinculadas a patrones culturales arraigados, el machismo estructural y la persistencia de la masculinidad hegemónica como referente dominante (Connell, 1995; Méndez, 2023). Estos elementos generan tensiones tanto a nivel individual como comunitario, dificultando la adopción de prácticas igualitarias y afectivas entre los hombres.

La construcción social del género en México está atravesada por factores históricos, religiosos y económicos que condicionan la percepción y aceptación de nuevas formas de ser hombre.

La resistencia puede manifestarse en formas explícitas, como la violencia simbólica y la negación de cambios, o de manera más sutil, a través de la reproducción de estereotipos y roles tradicionales en los espacios cotidianos (Lagarde, 2006).

El reconocimiento de la diversidad de experiencias masculinas, a partir de un enfoque interseccional, es indispensable para que las políticas, programas y estrategias educativas respondan a las realidades específicas de los distintos grupos sociales en México (Crenshaw, 1989; INEGI, 2020). Hombres indígenas, jóvenes urbanos, hombres en contextos rurales o en situación de pobreza enfrentan desafíos particulares que requieren intervenciones sensibles a sus condiciones culturales, sociales y económicas.

Este enfoque promueve la construcción de masculinidades plurales y respetuosas, que valoren la diversidad y rompan con la homogenización de la masculinidad como un bloque monolítico. La contextualización es clave para garantizar la pertinencia y efectividad de las estrategias diseñadas.

El camino hacia nuevas masculinidades es un proceso en construcción que demanda la colaboración entre academia, instituciones públicas, sociedad civil y las propias comunidades. Se requiere una visión de largo plazo que reconozca las complejidades culturales y sociales de México, promoviendo transformaciones estructurales que garanticen la igualdad de género y la erradicación de la violencia.

El compromiso con la formación de masculinidades diversas, responsables y afectivas es esencial para construir una sociedad donde todas las personas puedan desarrollar su identidad sin sufrir opresión ni exclusión. Solo desde esta perspectiva integral será posible lograr una equidad genuina y duradera.

Conclusiones:

La construcción de nuevas masculinidades en México constituye una tarea urgente y fundamental para avanzar hacia una sociedad más justa, equitativa y libre de violencia de género. A lo largo de los ocho capítulos de esta investigación se ha abordado el fenómeno desde múltiples perspectivas —teóricas, históricas, sociales, educativas, políticas y culturales— que permiten comprender la complejidad y los desafíos que implica transformar las representaciones y prácticas asociadas a la masculinidad hegemónica.

Al analizar el concepto de masculinidad y su construcción cultural en México, resaltando cómo las tradiciones, la historia y las estructuras sociales han configurado modelos dominantes que refuerzan desigualdades y limitan la expresión emocional y social de los hombres. El análisis histórico enfatizó que dichas construcciones son producto de procesos sociales dinámicos, no entidades fijas, lo que abre la posibilidad para su transformación (Connell, 1995; Lagarde, 2006).

Se profundizó en la teoría de la masculinidad hegemónica, un concepto clave para entender cómo ciertos patrones culturales de dominación, autoridad y control se han naturalizado y reproducido en ámbitos como la familia, la escuela y los medios de comunicación, afectando tanto a mujeres como a hombres. Esta masculinidad hegemónica no solo legitima la subordinación de las mujeres y otras masculinidades disidentes, sino que también impacta negativamente en la salud emocional y social de los propios hombres (Méndez, 2023; UNAM, 2021).

Fue preciso presentar información de las masculinidades positivas y alternativas, como propuestas emergentes que buscan promover modelos de hombre basados en el respeto, la empatía, la corresponsabilidad y la expresión emocional. Estas masculinidades alternativas son producto de procesos educativos y comunitarios que incorporan saberes locales y contextos culturales, favoreciendo cambios significativos en las relaciones de género (ADA Educatic, 2021).

El enfoque interseccional que se abordó permitió visibilizar la diversidad y pluralidad de las masculinidades en México, considerando cómo variables como la etnia, la clase, la orientación sexual y la edad intersectan para configurar experiencias masculinas diferenciadas. Este enfoque es esencial para diseñar políticas y programas que atiendan las particularidades de grupos específicos y eviten la homogenización que limita la efectividad de las intervenciones (Crenshaw, 1989; INEGI, 2020).

Se destacó con profundidad el impacto social de las masculinidades tradicionales, evidenciando cómo su reproducción contribuye a la violencia de género, la exclusión social y problemas de salud mental entre los hombres. La negación emocional, la legitimación de la violencia y la rigidez de roles han sido identificadas como factores que perpetúan ciclos de violencia y vulnerabilidad (INEGI, 2022; UNAM, 2021).

En el presente estudio se analizaron complejamente las estrategias educativas, comunitarias y políticas para la promoción de nuevas masculinidades, enfatizando la necesidad de intervenciones integrales, intersectoriales y sensibles a la diversidad cultural. Se reconoció el papel crucial de la educación formal y no formal, así como la importancia de políticas públicas con enfoque de género que articulen esfuerzos desde diferentes instituciones, con un enfoque interseccional y participativo (INMUJERES, 2021; CONAVIM, 2020; ONU Mujeres, 2019).

En suma, esta investigación confirma que las masculinidades son construcciones sociales y culturales que pueden ser transformadas mediante procesos educativos, políticos y comunitarios que integren la reflexión crítica, la empatía y la corresponsabilidad. La promoción de masculinidades positivas en México requiere un enfoque holístico, interseccional y contextualizado que reconozca la pluralidad de experiencias y condiciones. Solo así será posible desarticular las estructuras patriarcales y avanzar hacia sociedades más inclusivas, equitativas y libres de violencia.

Referencias:

- ADA Educatic. (2021). Lectura sobre masculinidades. Plataforma de formación docente, UNAM.
- CEAMEG. (2019). Informe sobre masculinidades y prevención de la violencia. Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. University of California Press.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities* (2nd ed.). University of California Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH).
- Instituto Nacional Electoral (INE). (2022). Campañas para la promoción de masculinidades igualitarias.
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2020). Políticas para la igualdad de género.
- Méndez, L. (2023). Construir masculinidades positivas. Gaceta de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
- Plataforma ADA-UNAM. Toledo, V. M. (2012). La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales.
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). (2021). Lectura sobre masculinidades.
- Viveros Vigoya, M. (2008). *El género en disputa: Masculinidad y violencia*. Ediciones Cátedra.



**PRIMER
SEMESTRE
2025**

TAREAS EDITORIALES